

Diferencia y desmesura. Las transiciones críticas de la sociedad global y la política mundial

Difference and Disproportion. The Critical Transitions of Global Society and World Politics

Carlos Ballesteros Pérez*

RESUMEN

El artículo desarrolla una lectura de la crisis contemporánea de la sociedad global articulando tres marcos conceptuales: la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, la teoría de las transiciones críticas difundida por Marten Scheffer y la teoría sociológica de la política mundial impulsada por Mathias Albert. Desde esta convergencia se argumenta que la época actual se distingue por una acumulación de puntos de inflexión sistémicos que alteran simultáneamente la ecología social, comunicativa y geopolítica. El análisis identifica un triángulo estructural compuesto por el cambio climático, la mutación digital de la comunicación —descrita por Byung-Chul Han como un nuevo régimen informacional— y la expansión global de procesos de expulsión y brutalidad señalados por Saskia Sassen. A ello se suma un reordenamiento del equilibrio de poder marcado por la deriva autocrática, el retorno de la geopolítica y la emergencia de proyectos multipolares. Esta constelación de presiones sistémicas configura una etapa histórica caracterizada por la desmesura, en la que múltiples sistemas funcionales operan cerca de sus límites de resiliencia y empujan a la sociedad mundial hacia escenarios de transformación profunda.

ABSTRACT

The article interprets the contemporary global crisis through the combined lenses of Niklas Luhmann's systems theory, Marten Scheffer's framework of critical transitions, and Mathias Albert's sociological theory of world politics. This multidimensional approach highlights how the present era is shaped by mutually reinforcing inflection points that destabilize ecological, communicative, and geopolitical systems. The analysis centers on a structural triangle formed by climate change, the digital reconfiguration of communication —understood, following Byung-Chul Han, as the emergence of a new informational regime— and the worldwide expansion of expulsions and systemic brutality described by Saskia Sassen. Added to this is a profound transformation of the global political subsystem, expressed in democratic backsliding, renewed geopolitical confrontation, and the advance of multipolar projects. Together, these dynamics constitute an age of disproportion, in which functional systems operate near their thresholds of resilience and propel world society toward far-reaching structural transformations.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <ballesterc@yahoo.com.mx>.

Palabras clave: sociedad global; política mundial; transiciones críticas; teoría de sistemas; tensiones estructurales.

Keywords: global society; world politics; critical transitions; systems theory; structural tensions.

Introducción

La ruina de la sociedad no es sólo una posibilidad. Ha acontecido muchas veces y, sin embargo, la existencia del mundo social se ha preservado. Acostumbrados a pensar en términos de progreso, pese a todo, nos es difícil considerar el derrumbe y la disolución como figuras en el camino de la historia. No se trata sólo de un rechazo espontáneo a la adversidad, sino también de una inclinación heredada a eludir el abismo. Las terribles experiencias mundiales del siglo xx, todavía cercanas en el tiempo, fueron el punto de partida para una etapa constructiva que parece haberse agotado. Un nuevo juego de fuerzas ha venido a poner en cuestión los logros políticos y civilizatorios que permitieron el avance evolutivo del pensamiento social en una clave cosmopolita y liberal. Es en este contexto que se revela la necesidad de una conciencia alerta.

Hay segmentos históricos, estados semiestables, que requieren de una conciencia particularmente despierta. Cuando coinciden disrupciones, procesos sumamente problemáticos de gran extensión, erosión de estructuras que considerábamos sólidas, desconcierto generalizado y pérdida global de horizonte, es tiempo de recurrir a las capacidades analíticas y reflexivas de las ciencias y las humanidades. Activar decididamente el potencial de reconocimiento y generación de ideas es indispensable ante la conjunción de dinámicas potencialmente ruinosas. Es en este marco en donde adquiere gran relieve la conmemoración de los setenta años de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, un foro de reflexión indispensable y una referencia principal en la discusión científica contemporánea.

Las ciencias sociales enfrentan hoy el reto de identificar, entender y desarrollar nuevos conceptos respecto a la condición de un presente turbulento. La gran agitación bajo los cielos desconcierta e inquieta. El trabajo de las ciencias sociales ha pasado a situarse en terreno degradado, difícil de describir debido al quiebre de los esquemas conocidos y a la irrupción de procesos que modifican rápidamente la economía, la política, los cursos de la comunicación y la propia concepción del mundo. Ante un cambio de época las ciencias sociales hacen bien en acompañarse de la filosofía, en conjunción con los recursos epistemológicos generados por las ciencias naturales.

Si con el tiempo todo se convierte en historia, esto no evita que sea necesario distinguir los rasgos del presente, sobre todo al enfrentarnos a una realidad donde la afirmación ontológica no tiene un piso firme. Para entender una situación se requieren distinciones

que permitan orientar el pensamiento y la observación. Siguiendo esa línea, el objetivo de este artículo es observar las diferencias que caracterizan a la condición actual de la sociedad global y la política mundial, tomando como guía analítica la *teoría de las transiciones críticas*.

Más que separar el presente del pasado la idea que plantea el artículo es que no basta con una fenomenología del cambio acelerado como señal de nuestro tiempo, sino que es necesaria una aproximación capaz de elucidar las diferencias más significativas a fin de localizar las dinámicas que explican el paso a una condición indecible, una condición en que cualquier decisión (Derrida, 1972) debe pasar por su propia imposibilidad para que pueda tener lugar. Lejos de las definiciones precisas dentro de un sistema de pensamiento de lo que se trata es de situar problemas importantes desde la óptica de las ciencias sociales asumiendo como clave de selección los giros que indican modificaciones sustantivas y que pueden ser reconocidos como transiciones críticas desde la perspectiva de la teoría de los sistemas complejos.

La *diferencia*, diría Deleuze, es un problema y una pregunta (Deleuze, 2002: 249). La diferencia no se agota en la negación, al tiempo que la repetición es diferenciada y compleja. El tema es muy amplio y recorre toda la filosofía, sin embargo, conviene retomar la noción de diferencia como parte del devenir, como un proceso social y del pensamiento en el cual se distingue y se difiere en relación con la repetición, porque tanto diferencia como repetición son trazos dinámicos. Diferenciar es una operación problemática que comporta una oportunidad de constitución y observación, lo que nos acerca a la teoría de sistemas.

La pregunta que orienta este artículo es si resulta posible comprender el cambio global contemporáneo como un conjunto de transiciones críticas y, en consecuencia, si esa configuración constituye la diferencia general identificable desde una observación de segundo orden. Esta interrogante guía el desarrollo del texto a lo largo de cinco movimientos analíticos: la revisión de dicha teoría y su articulación con la teoría de sistemas; el examen de las mutaciones estructurales en la sociedad global; el análisis de las inflexiones decisivas en la política mundial; y, finalmente, la consideración de la diferencia como diferencia y desmesura en una visión de conjunto, así como de sus efectos y expectativas.

Es indispensable hacer notar que los acercamientos a los temas planteados sólo siguen el rastro de las transformaciones que aparecen en lo que puede ser una nueva fase experimental de la historia. Al contrario de lo que sería una ambición excesiva, es, más bien, reconocer que no es posible profundizar en un campo problemático sin contar con una visión de los procesos que modifican, en conjunto, el entramado de la sociedad y la política. Identificar pautas, discontinuidades, amenazas, posibilidades, y sus interacciones, es una tarea básica.

Teoría de las transiciones críticas y teoría de sistemas

Las aproximaciones a la situación global en el arco 2008-2016, las distorsiones generadas por la pandemia Covid-19 y las implicaciones de la segunda intervención rusa en Ucrania hacen patente la necesidad de entender la condición de alta densidad problemática por la que atravesamos. De alguna manera se toma en cuenta el consejo de Maquiavelo de partir de la coyuntura para analizar una situación más amplia.

Lo cierto es que la coyuntura observada ha elevado su complejidad en muy poco tiempo y se asemeja a otras circunstancias en la que se registraron grandes cambios históricos. La espiral de violencia en Medio Oriente tras el 7 de octubre de 2023 se ha agregado a una creciente tensión internacional en coincidencia con marcados desajustes en la democracias occidentales y del Sur Global. En esa situación, el resultado de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2024 abrieron una línea disruptiva en un contexto dominado por la incertidumbre.

La condición actual —con nuevos puntos de tensión, cambios políticos con gran incidencia, el despliegue de nuevas estrategias geoeconómicas, la previsión de un gran salto tecnológico y el ruido de fondo del cambio climático— se puede identificar como un pliegue histórico, o como un quiebre en que se asume el oscurecimiento del futuro.

No es de extrañar que en tales circunstancias se busquen descripciones que permitan definir los rasgos de la época. Se ha planteado la idea de una *policrisis*, formulada originalmente por Edgar Morin y Anne-Brigitte Kern (Morin y Kern, 2002) y popularizada más tarde por Jean-Claude Juncker. La policrisis se distingue no tanto por ser una secuencia de crisis, sino por crisis que se envuelven unas a otras, se retroalimentan y profundizan su impacto social y ecológico. También ha aparecido el término permacrisis para referirse a un extenso periodo de inestabilidad e inseguridad y está vinculado a una visión global determinada por la pandemia Covid-19. Cabe señalar que el término permacrisis no es un concepto, sino una formulación retórica que expresa temor, sin tomar en cuenta que no puede existir algo así como una crisis permanente.

Tiempo atrás, Jacques Derrida (Derrida, 1994) advertía sobre un tono apocalíptico adoptado por la filosofía e invitaba a desmitificar, deconstruir, el discurso apocalíptico y confiar más bien en la vigilancia lúcida. Lo difícil, decía el autor de *La escritura y la diferencia*, es vivir en el apocalipsis sin apocalipsis. En todo caso, actualmente, en la comunicación política, e incluso en la comunicación científica, el tono catastrófico es un lugar común y está asociado al concepto de crisis. El concepto remite a una situación grave, pero también a la necesidad de tomar una decisión. Crisis proviene del verbo *krinein*, juzgar, decidir, pero se extiende a muchos campos en donde ocurren cambios radicales. Husserl (Husserl, 2008) planteó la crisis de la ciencia, como el olvido del mundo de la vida; Luhmann (Luhmann, 2007b: 884 y ss) entendió la crisis como un estado de cosas transitorio, un proceso en el

que el sistema puede generar estados de inestabilidad. La temática de la crisis tiene un largo recorrido en el pensamiento occidental y atiende a la necesidad de entender los grandes cambios, las rupturas y las catástrofes. ¿Cómo hablar significativamente de las transformaciones trascendentales en la sociedad y en la política? Pensar en cambios radicales conduce a considerar el colapso de los sistemas o en su modificación drástica. Planteada en esos términos la crisis es una posibilidad abierta que se hace presente en condiciones de alta presión, una sucesión de contingencias con alto impacto y procesos negativos que llegan al límite. La noción de crisis tiene entonces un sentido heurístico, en la medida en que obliga a considerar propuestas de análisis con alcance explicativo. Asumir la posibilidad de cambios generales implica incorporar el problema de su observación y, también, entender las relaciones entre procesos críticos como los que definen actualmente a la sociedad global y la política mundial.

El tema de fondo es contar con los elementos conceptuales para abordar las condiciones de crisis y determinar su alcance sistémico general. En esa lógica es quizá también posible entender la evolución de cada proceso crítico con alcance global y sus interacciones con otros procesos. La teoría de las transiciones críticas ofrece una perspectiva para observar la condición actual de la sociedad global y la política mundial. Con el apoyo de ese enfoque es posible despejar el carácter metafórico de la noción de crisis para incorporar precisiones conceptuales que sean capaces de orientar el trabajo analítico.

La teoría de las transiciones críticas tiene una larga trayectoria, pero cobra renovada relevancia ante la aparición de cambios drásticos que convergen en un escenario particularmente turbulento. Se trata de un marco explicativo orientado a comprender transformaciones radicales mediante conceptos provenientes del estudio de los sistemas dinámicos. Marten Scheffer ha sido uno de sus principales divulgadores, al ofrecer una exposición clara y sistemática en *Critical Transitions in Nature and Society* (2009), obra que muestra cómo los sistemas complejos —naturales o sociales— pueden experimentar alteraciones rápidas cuando pierden resiliencia y una perturbación los empuja hacia un punto de inflexión. El colapso de los arrecifes de coral, la formación del desierto del Sahara, el desplome de los mercados financieros o los cambios abruptos en la opinión pública ilustran este tipo de rupturas profundas que redefinen el comportamiento previo de un sistema.

Los sistemas dinámicos se caracterizan por cambios masivos incidentales que pueden ser observados, incluso en términos retrospectivos, como la desaparición de las culturas antiguas. Como lo plantea Sheffer, los cambios radicales pueden ser generados por fuerzas externas: un terremoto o una pandemia. Pero lo más interesante es observar y explicar cómo los sistemas pueden irse haciendo cada vez más frágiles, iniciar una transición crítica y pasar a un estado de cambio de régimen. Los cambios radicales son la excepción en los sistemas dinámicos, están determinados por mecanismos relativamente simples y tienen un efecto decisivo en las sociedades. Esos cambios que alteran a sistemas complejos

como el clima o la evolución son difíciles de entender y en el caso de las sociedades requiere de procesos reflexivos muy avanzados. En este sentido, la teoría de las transiciones críticas puede ser un recurso para observar procesos de cambio, identificar trayectorias y señalar riesgos. El planteamiento es importante porque abre la posibilidad de orientar la comunicación científica para un mejor manejo social de dichos cambios.

La teoría de las transiciones críticas cuenta con una serie de conceptos de gran interés que parte de la teoría de los sistemas dinámicos, sin limitarse a su formulación matemática. En términos básicos, la teoría se refiere a estados de estabilidad alternativos, puntos de inflexión y resiliencia. La idea de equilibrio es importante en términos de punto de partida, así como la de estado de estabilidad que es entendido bajo el concepto de atractor. Los sistemas pueden tener varios atractores alternativos y los cambios ocurren si un sistema cambia de un atractor a otro (Scheffer, 2009).

Las transiciones críticas pueden definirse como cambios entre atractores alternativos que se producen cuando ocurren bifurcaciones de carácter catastrófico. Sin embargo, esta formulación, demasiado abstracta, requiere traducirse a procesos complejos que pueden ser observados y descritos empíricamente. Desde una perspectiva más cercana a la investigación sistemática, el término cambio de régimen resulta útil para referirse al paso de una configuración sistémica a otra, a menudo provocado por factores externos.

No obstante, la expresión “transiciones críticas” se reserva para una subclase específica de estos cambios: aquellas rupturas abruptas que desplazan un sistema hacia una condición alternativa una vez que se rebasa un umbral o se alcanza un punto de inflexión (Scheffer, 2009: 1118–1144). Marten Scheffer señala con claridad la distancia entre los modelos de sistemas dinámicos y la complejidad del mundo real, por lo que subraya la necesidad de precisar continuamente conceptos como estados estables alternativos, cuencas de estabilidad, resiliencia, capacidad adaptativa y la propia noción de transición crítica. Así, dado que la estabilidad no es sencilla de definir, resulta más adecuado hablar de regímenes dinámicos; del mismo modo, el concepto de resiliencia se ha ido afinando hasta entenderse como la capacidad de un sistema para absorber perturbaciones sin desplazarse hacia una cuenca de atracción distinta.

En los grandes sistemas complejos como los ecológicos o los socioeconómicos tiene un papel fundamental la capacidad adaptativa, con la diferencia de que en el caso de los sistemas sociales esa capacidad depende de procesos de aprendizaje e innovación. De hecho, una idea interesante es que debido a esas capacidades los cambios en las sociedades son lo bastante rápidos como para considerar cada estado del sistema social como fundamentalmente nuevo.

Por supuesto, en las sociedades los cambios no dependen sólo del aprendizaje y la innovación, sino que también existen conflictos. La violencia es una retroalimentación que puede provocar una espiral de agresiones, lo que crea una dinámica de pequeñas y grandes

avalanchas de conflicto, así como reacciones en cadena, parecidas a las de los incendios. Por otra parte, es importante considerar como un factor que corresponde a las transiciones críticas los mecanismos de *lock in* de los sistemas (Sheffer, 2009: 2512-2650). La cuestión se relaciona no sólo con la diferenciación de los sistemas, sino, también, con la aparición de inercias, lo que se traduce en pérdida de capacidad de respuesta a los cambios en el entorno. La tendencia a mantener una conducta o una decisión pese a que racionalmente es una mala elección es un ejemplo de esos mecanismos de *lock in*. A los conflictos y bloqueos es preciso añadir el papel de las inercias en los sistemas sociales ante una situación crítica. La tendencia que prevalece en las sociedades es a introducir cambios sólo ante la inminencia de la catástrofe. Esos cambios pueden ser positivos o negativos y están determinados por la rigidez de las estructuras sociales, así como por factores de poder. Puede ocurrir que ante una situación crítica las estructuras se hagan mucho más rígidas, sobre todo cuando grupos de poder se resisten a cambiar el statu quo. En estos casos pueden bloquearse las innovaciones necesarias, o producirse regresiones que pueden llevar al colapso del sistema.

Pensar el tema de las transiciones críticas en referencia a los sistemas sociales obliga, por supuesto, a considerar la complejidad de los factores que intervienen en los grandes cambios. ¿Qué pasa antes de la modificación crucial de un sistema? ¿Qué pasa después? Cuando apuntan en el horizonte grandes crisis sociales y climáticas es preciso tomar en cuenta el hecho de que las respuestas ante los riesgos son muy lentas y pueden no llegar a tiempo. Muchas sociedades se han enfrentado al colapso, atrapadas en inercias y estructuras rígidas.

En una situación en la que se incrementan las tensiones con incidencia global, las respuestas sociales son muy diferentes. Están las que se procesan a través de sistemas funcionales y en acuerdo con un esquema de opciones individuales. Están también las que se articulan en una lógica colectivista y dependiente de la autoridad. Las respuestas reflejan la desigualdad de niveles de desarrollo, pero, también, la forma diferenciada en que se resienten las presiones sistémicas en un proceso de cambio. Dada la actual acumulación de tensiones y riesgos resulta de interés fundamental analizar la suma de cambios que pueden generar transiciones críticas en los sistemas sociales, en la sociedad global y en la política mundial.

Entender los cambios contemporáneos y los múltiples problemas que generan es condición indispensable para desarrollar respuestas adaptativas. Las inercias pueden enfrentarse y las estructuras rígidas transformarse mediante las capacidades propias de los sistemas. Las inflexiones positivas, incluso, pueden dar lugar a regímenes dinámicos más favorables (Scheffer, 2009: 3172-3959). Esto obliga a considerar múltiples escalas y a comprender con precisión los distintos umbrales de transformación. Desde la perspectiva de Scheffer, y dada la coyuntura global, una aproximación socioecológica es fundamental para vincular fenómenos como la pobreza y la desigualdad con los límites del sistema económico. En este contexto, el marco que proviene de la teoría de las transiciones críticas forma parte del

esfuerzo contemporáneo por construir orientaciones cognitivas capaces de captar las dinámicas de una sociedad global sometida a una complejidad creciente.

En *Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas*, Aldo Mascareño (2024) retoma y amplía las ideas de Scheffer llevándolas a un campo mucho más amplio. Su propuesta enlaza este enfoque con la noción de crisis en Luhmann, con la teoría de la contingencia y con una ética asociada a ella, subrayando la relevancia del tema en la discusión teórica actual. El argumento central sostiene que el mundo moderno de los sistemas funcionales está determinado por la contingencia: bajo presiones constantes, estos sistemas experimentan rupturas y recombinaciones a gran escala que reconfiguran sus relaciones internas.

Mascareño reconoció tempranamente la importancia de los planteamientos de Marten Scheffer y, en una serie de trabajos (Scheffer, 2018, 2020, 2022), abrió un nuevo campo de estudio al actualizar la teoría de sistemas a la luz de este enfoque sobre los cambios abruptos. A partir de las indicaciones de Luhmann sobre la crisis —entendida como una descripción negativa que impulsa a la acción— Mascareño propone avanzar hacia una teoría capaz de explicar cómo la autopoiesis comunicativa no solo garantiza la continuidad del sistema, sino que también puede conducirlo a su colapso (Mascareño, 2018: 139). Al mismo tiempo, la perspectiva sistémica ofrece a la teoría de Scheffer un andamiaje conceptual para comprender procesos comunicativos y dinámicas socioambientales complejas.

En su revisión exhaustiva del concepto de crisis en Luhmann, Mascareño (2020) integra el enfoque de Scheffer para observar los procesos temporales y fácticos mediante los cuales un sistema social genera condiciones operativas que lo llevan a reestructurar sus elementos y relaciones (Luhmann, 2020: 260). La idea de fondo es que los sistemas que procesan sentido suelen reiterar esquemas comunicativos (Luhmann, 2020: 269), lo que puede bloquear o ignorar fluctuaciones marginales y reducir su capacidad de adaptación frente a entornos crecientemente complejos. En este marco, los cambios súbitos o umbrales de ruptura cumplen la función de restaurar la resiliencia del sistema.

Las dinámicas de los sistemas sociales en la sociedad mundial transcurren bajo una presión considerable, manifestada en crisis que, en la lógica Scheffer-Mascareño, pueden entenderse como momentos de reconfiguración profunda. Integrados comunicativamente, estos sistemas enfrentan el reto de reprocesar su relación con entornos cuya complejidad supera la propia. La interacción constante con estas condiciones los obliga a transformaciones continuas a través de nuevos procesos de diferenciación interna. Se trata de una dinámica en la que los sistemas operan al borde del caos, absorbiendo y generando contingencias de manera permanente.

Entender la dinámica de los sistemas en condiciones de alta complejidad implica advertir que los sistemas utilizan sus capacidades de generación de sentido para resolver sus crisis y mantener su diferenciación haciendo frente a presiones sistémicas mayores. Los sistemas responden a las presiones del entorno en la medida en que ese entorno está influido por la

dinámica del sistema. Existe una relación compleja, biunívoca, entre los procesos sistémicos compuestos comunicativamente y los seres sociales dotados de conciencia, situados en el entorno. Debido al alto nivel de interdependencia Luhmann plantea la idea de una coevolución del sistema y el entorno (Luhmann, 1996: 38 y ss).

La infinidad de relaciones posibles que componen a la realidad social se efectúa a través de relaciones concretas que dependen de la selección procesada por los sistemas. Los sistemas reducen la complejidad en un mundo determinado por las posibilidades y las contingencias. Cada sistema procesa su diferencia y genera sentido, al tiempo que observa y es observado por la operación de otros sistemas. En la explicación sistémica de la complejidad no se considera una realidad única o invariable, sino una descripción de la unidad de diferencias, marcadamente dinámica, que corresponde a la sociedad mundial.

Las transiciones críticas de la sociedad global

En su *opus magnum*, *La Sociedad de la Sociedad* (Luhmann, 2007b), Luhmann sitúa después del punto en que aborda el tema de la complejidad, el punto dedicado a la sociedad mundial. Luhmann opta por un concepto sintético de sociedad moderna entendida como sociedad omniabarcante y que puede ser descrita como sociedad mundial. El concepto de *sociedad mundial* es una distinción que permite entender el hecho de que para cada comunicación con capacidad de enlace haya sólo un sistema único de sociedad (Luhmann, 2007b: 108 y ss). La sociedad-mundo es la concepción sistémica de la sociedad moderna, distinta de la noción de sociedad global vinculada a la dimensión territorial del Estado-nación, la cual es para Luhmann un obstáculo epistemológico.

En lugar de una consideración regionalista (nacional) de la sociedad contemporánea, Luhmann plantea que la sociedad mundial es una sola construcción comunicativa posibilitada por la conectividad global. Se trata de una unidad que sólo puede ser descrita en términos de su diferenciación interna. El concepto de sociedad mundial parte de la idea fenomenológica de que el mundo es el horizonte en el que se crea el significado, pero se orienta a la comprensión del significado de las comunicaciones tomando en cuenta las dimensiones estructural y semántica de la comunicación. En esta composición conceptual se abre el espacio para una descripción sistémica de la realidad, ya que la sociedad mundial está definida y determinada por la diferenciación de los sistemas. En la versión luhmanniana de la teoría de sistemas se plantea que la sociedad está constituida por la comunicación y que la comunicación puede ser observada para entender los procesos sociales. Es posible identificar secuencias comunicacionales, comunicaciones ordenadas, que establecen su diferencia. La sociedad constituida por comunicaciones se diferencia en sistemas funcionales que operan a partir de la distinción sistema-entorno y son capaces de producir sus

elementos y sus relaciones al realizar su clausura estructural. Son sistemas autopoiéticos que se distinguen por el tipo de comunicación que procesan y que mantienen un acoplamiento estructural con el entorno.

De acuerdo con la teoría de los sistemas sociales la sociedad ha evolucionado hasta el punto en que su composición está definida por grandes sistemas de comunicación que cumplen funciones específicas. La sociedad mundial se sustenta en los sistemas funcionales como la economía, la política, el derecho, la ciencia o los *mass media*, cada uno de los cuales procesa comunicaciones con un código particular. La economía sólo procesa comunicación económica, la política sólo comunicación política, etc. El concepto de sociedad mundial se enfoca en la observación de esas comunicaciones, aunque la perspectiva de Luhmann no se limita a la diferenciación funcional. De hecho, la teoría de los sistemas sociales permite entender que cada sistema desarrolla su propia perspectiva y crea su propia realidad social, también que no existe un sistema social que pueda regular a todos los sistemas o que tenga una visión total de la sociedad.

La sociedad mundial es producto del cambio estructural implicado en la afirmación y extensión de los sistemas funcionales, lo que es registrado por la teoría y la semántica de los sistemas sociales. La noción de sociedad global estaría así desfasada al remitir más a la diferenciación segmentaria de los Estados-nación que a la diferenciación funcional, pero puede mantenerse, diría Luhmann, como una forma de hablar (Luhmann, 2007b: 17). No obstante, el punto a considerar va mucho más allá de las cuestiones semánticas porque se requiere entender cómo es que la sociedad mundial/global genera una gran cantidad de problemas sobre los que sólo puede decidir dentro de sí misma. Es la continuidad de la comunicación de los sistemas funcionales la que tiene grandes consecuencias para la propia sociedad mundial y para su entorno humano.

Si la sociedad global, siguiendo la semántica más reconocida, está determinada por la operación de los grandes sistemas funcionales, en combinación con otros subsistemas, estructuras, organizaciones y otros procesos de diferenciación, el balance que puede hacerse hacia la primera cuarta parte del siglo XXI es que esa dinámica nos ha situado en condiciones muy problemáticas. Es el propio desempeño y expansión de los sistemas de una sociedad sumamente compleja lo que ha generado una acumulación de problemas que no parecen tener solución. Tales condiciones se experimentan como una suma de crisis constantes que pueden ser observadas en los términos planteados por la teoría de las transiciones críticas.

Ante los cambios que se suceden en la presente etapa histórica ¿es posible establecer como distinción propia de la época el desarrollo de transiciones críticas con un distinto impacto en la sociedad global? Si esta es una distinción sustantiva, tendría que incorporarse entonces la hipótesis de que el presente difiere del pasado por el hecho de una confluencia de procesos que ponen en juego la estabilidad de los sistemas y que podría llevarlos a un punto de inflexión.

Tal hipótesis es difícil de construir porque no basta con formularla desde una observación de primer orden, sino que requiere ser elaborada como una observación de segundo orden, una observación de observaciones, para adquirir consistencia y relevancia. Por supuesto, la dificultad estriba también en que los cambios a considerar se encuentran en desarrollo, en algunos casos con una definición muy marcada y, en otros, de manera todavía incipiente. En consecuencia, el reconocimiento de transiciones críticas requiere de investigaciones puntuales que permitan articular elementos teóricos y conocimientos empíricos en función de distintos proyectos de investigación.

La observación de dichas transiciones de cambio en la sociedad global constituye un campo de estudio particularmente relevante. Su análisis implica atender a las rupturas súbitas propias de la dinámica funcional de la modernidad y a las tensiones permanentes generadas por la interacción entre múltiples sistemas. Puede formularse aquí una segunda hipótesis: las actuales condiciones de inestabilidad profunda son producto de presiones acumuladas que empujan a diversos sistemas globales hacia zonas críticas, alterando el acoplamiento estructural entre la sociedad mundial y su entorno. Desde la perspectiva de los sistemas funcionales —cada uno con una racionalidad diferenciada que puede llevarse hasta sus límites— es esperable la aparición de procesos de inflexión y recomposición estructural. Sin embargo, estos episodios no deben interpretarse necesariamente como un cambio de régimen ni como señales de un colapso inminente, sino como parte de los reajustes propios de sistemas complejos sometidos a presiones crecientes.

El siglo XXI, que ya ha avanzado en una cuarta parte, tendría entonces como diferencia respecto a la etapa anterior, de 1945 a 1991 la confirmación no posmoderna, sino hipermoderna, de las consecuencias de un exitoso y desmesurado desarrollo de los sistemas funcionales con mayor incidencia en el entorno humano y en el medio ambiente. La sociedad global contemporánea puede así observarse desde las ciencias, en particular desde la sociología, atendiendo a los cambios más notables y a la forma en que son asimilados y descritos por las comunicaciones seleccionadas por los sistemas. Mientras se encamina hacia una nueva condición, la propia sociedad global marca sus distinciones reconociendo el efecto material y comunicativo de procesos desmesurados y fuera de control.

Es posible plantear que la etapa actual es distinta al reconocerse como particularmente turbulenta y determinada por una suma de cambios, consecuencia de alteraciones en los regímenes dinámicos de los sistemas. Se trata de una cuestión de interés en la observación de segundo orden de la sociedad global que corresponde a la sociología, pero que integra las referencias que aportan otras ciencias, como en el caso de la teoría que hemos mencionado.

En términos de diferencia la etapa actual se distingue principalmente con respecto a etapas anteriores, el otro lado de la distinción, por la confluencia del cambio climático, la alteración de la comunicación como efecto de las tecnologías digitales, y la dimensión global de la exclusión. Es una selección mínima frente a múltiples procesos de cambio, pero

que pueden observarse como transiciones críticas, en curso, con grandes repercusiones en la sociedad global.

El cambio climático es la mayor amenaza sistémica para la sociedad global. Ninguna región del mundo está a salvo de las consecuencias del incremento de la temperatura en el planeta debido al efecto de invernadero. Se trata además de un fenómeno que involucra al conjunto de los sistemas porque inevitablemente contribuyen a acelerarlo o frenarlo al desarrollar sus distintas racionalidades. Puede entenderse al cambio climático como el fenómeno que sintetiza la trayectoria de los sistemas industrial y tecnológico, acoplada al conjunto del sistema económico y a decisiones políticas en distintas materias, en particular las referentes a energía, transporte, desarrollo agropecuario y desarrollo urbano.

El sexto informe 2023 del IPCC (IPCC, 2023) presenta un panorama exhaustivo del estado del cambio climático y de sus riesgos. La principal autoridad científica en la materia establece en el informe que la actividad humana ha causado inequívocamente el calentamiento global y que se ha registrado un incremento de la temperatura sobre la superficie terrestre de 1.1 % en 2011 y 2020, respecto al periodo 1850-1900. Se demuestra también que los índices de temperatura global se han incrementado más rápido desde 1970 que en cualquier otro periodo de 50 años los últimos 2000 años. La consecuencia de ese incremento en la temperatura han sido cambios rápidos en la atmósfera, el océano, la criosfera y la biósfera, con efectos destructivos para la naturaleza y para las poblaciones, en particular para las comunidades más vulnerables.

Evitar un cambio drástico en la temperatura global implica no rebasar el límite de un incremento de 1.5 grados, lo cual sólo se puede lograr reduciendo a la mitad la emisión de gases de efecto de invernadero hacia 2030 y alcanzar las cero emisiones netas hacia mediados de siglo. El informe establece proyecciones sobre los efectos del cambio climático si se supera el límite de 1.5 grados, hasta llegar a un aumento de 4 grados, señalando que el ascenso de las temperaturas hace prever una secuencia incremental de cambios irreversibles y riesgos mayores. Dada su relevancia a escala global, el cambio climático es el fenómeno que ha sido objeto de la mayor atención por parte de la observación científica. La información con la que se cuenta es muy sólida y también las conclusiones sobre los estados de estabilidad alternativos que pueden presentarse si se llega a un punto de inflexión en el incremento de la temperatura a escala planetaria.

El cambio climático es un proceso socioambiental que hace patente la relación biunívoca sistema-entorno. El entorno, en este caso el medio ambiente, es modificado por los sistemas, pero esas modificaciones retroactúan sobre los sistemas que deben procesar una transición crítica a través de sus operaciones y capacidades comunicativas.

Tan determinante como el cambio climático en la desestabilización de la sociedad global —y que también marca una diferencia sustantiva— encontramos la alteración de la comunicación como efecto de las tecnologías digitales. En la perspectiva luhmanniana los medios

de comunicación (*mass media*) son un sistema operacionalmente cerrado que tiene como código la distinción información/no información (Luhmann, 2007a). Luhmann no atribuía una importancia decisiva a la tecnología usada en los medios de comunicación, toda vez que el hecho fundamental es que sólo la comunicación puede comunicar (Luhmann, 2007a: 5ss). Las tecnologías son el medio ambiente de la comunicación, pero el entorno tecnológico influye continuamente en esta interacción. En la práctica, los desarrollos son los que hacen de los *mass media* un sistema global. El sistema de los medios selecciona y produce nuestro conocimiento del mundo. Es un sistema que genera estímulos constantes a la sociedad y acelera sus procesos.

Una cuestión importante es que la realidad producida por los *mass media* no está basada en consensos como lo presuponen las teorías que parten de la subjetividad o de la intersubjetividad (Luhmann, 2007a: 101). Los medios de comunicación pueden ser observados, entonces, como un factor de constante desestabilización porque difunden información sobre distintas opiniones, valores y selecciones que pueden ser conflictivas. En este sentido, la opinión pública no corresponde a un consenso, sino a un proceso comunicativo que elabora autodescripciones que van cambiando y posibilitan la continuidad de la comunicación.

La perspectiva luhmanniana sobre los medios de comunicación describe la construcción de una realidad que adquiere una importancia extrema con el advenimiento de las tecnologías digitales. Aceptar la realidad de los *mass media* es problemático, pero inevitable. El punto crítico es cuando la realidad construida por los medios determina radicalmente la vida de los seres dotados de conciencia y la tecnología modifica al propio proceso comunicativo. La revolución digital es un cambio trascendental en los medios de comunicación que crea un nuevo régimen como la plantea Byung-Chul Han. En el nuevo régimen que es el régimen de la información, las expectativas sobre la comunicación y la política de los siglos XIX y XX son desplazadas por el funcionamiento de los medios digitales. La comunicación se acelera y se fragmenta, en tanto que la política es manufacturada tecnológicamente a través de guerras de información, noticias falsas y la mercadotecnia psicopolítica individualizada (Byung-Chul, 2022: 12-23).

La realidad producida por los *mass media* tecnológicamente avanzados representa el paso de una cuenca de atracción a otra, es una transición crítica, en el sentido de que la información seleccionada por ese sistema incluye y da un peso creciente a la infodemia. Ciertamente la comunicación continúa, pero de modo autorreferencial, generando fuerzas centrífugas y relativizando cualquier afirmación. Desde la proyección del sistema de los *mass media* no hay lugar, dice Byung-Chul Han, para la racionalidad comunicativa porque en el flujo digital de información se prescinde de las justificaciones y las referencias a los hechos (Byung-Chul, 2022: 24-31). La comunicación digitalizada desintegra el reconocimiento y genera una demanda de identidad y pertenencia. En la sociedad del sistema de los *mass media* se pierde la alteridad, se propicia la polarización y se destruye la política democrática.

El mundo digital es el mundo en que la comunicación transcurre impulsada por capacidades tecnológicas cada vez mas avanzadas, prescindiendo de la estructura comunicativa que dio un sentido inicial a la sociedad moderna. Aparece un procesamiento algorítmico de la comunicación potenciado además por la inteligencia artificial (IA), lo que inaugura una etapa indeterminable en el que la masa desmesurada de información presiona provocando alteraciones en los sistemas sociales. Sometida a la ambivalencia, la ambigüedad y el permanente desequilibrio la sociedad experimenta crisis que se pueden explicar como transiciones críticas.

La integración de nuevas comunicaciones digitales, altamente dinámicas coincide con procesos de reordenamiento global que se distinguen por su rapidez inusitada. La intervención de las tecnología potencia rupturas y amplía brechas que son parte de la interacción de los sistemas globales. La sociedad global, que tiene el mundo como horizonte, es el espacio en donde se desarrollan cambios cualitativos marcados por puntos de inflexión y nuevas lógicas de organización. Entre la década de los ochenta y el primer cuarto del siglo XXI ha sido posible observar el paso de procesos que convergían en la construcción de Estados nacionales y capacidades económicas nacionales, a procesos orientados a la integración de un sistema global.

Al respecto, Saskia Sassen presenta un extenso análisis en el que es posible advertir que en un punto dado de la evolución sistémica la economía y las dinámicas de la sociedad determinan el surgimiento de un nuevo ensamblaje, con un efecto tan amplio que reordena la funcionalidad de los Estados y los subordina a una lógica distinta. Se conforma así una difícil etapa de transición, impulsada por la lógica del capitalismo avanzado que radicaliza procesos con amplio efecto social, procesos que se resumen en dos conceptos que aparecen con fuerza: expulsiones y brutalidad (Sassen, 2015). El análisis sistemático que realiza Sassen muestra la estrecha relación entre el imperativo de beneficios que persiguen las empresas y el sector financiero y el desplazamiento, erradicación o supresión violenta de grandes masas de población. En la sociedad global se presenta como ruptura básica el marcado contraste entre los altos beneficios económicos que obtiene una escueta minoría, el bienestar relativo alcanzado por la población en zonas desarrolladas y las limitaciones vitales que llegan incluso a la aniquilación en vastas zonas del planeta.

El concepto de expulsiones se puede entender como una actualización de la semántica de la desigualdad. Es una forma de definir un proceso social sumamente extendido que es el resultado de decisiones técnico-políticas que derivan en sistemas. Detrás del desplazamiento de personas, la vulnerabilidad y pérdida de medios de vida se encuentran decisiones como las políticas de austeridad, las reformas estructurales o la financiarización de la economía. Ineludiblemente entran también las políticas neoimperialistas y neocoloniales que se observan en el presente. El concepto de brutalidad expone la forma en que las altas tecnologías financieras, económicas y políticas, apoyadas en recursos digitales, conllevan procesos

que encierran gran violencia, como el extractivismo, que alteran en muy poco tiempo las condiciones de vida de millones de personas (Sassen, 2015); transiciones críticas que representan devastaciones sociales y ambientales con efectos de gran trascendencia en el marco de las sociedades complejas como lo muestra el fenómeno de las grandes migraciones que distinguen a la realidad demográfica y política del siglo XXI.

La descripción y el cuestionamiento que hace Saskia Sassen de la sociedad contemporánea a través de los conceptos de expulsiones y brutalidad coincide con la comprensión luhmanniana de la moderna diferenciación funcional en los términos de inclusión/exclusión. La paradoja de los sistemas funcionales es que, en principio, son incluyentes, pero no realizan la inclusión plena. La racionalidad de los sistemas no sólo incluye, sino excluye a las personas y lo hace de manera masiva. Los códigos de la economía, la política, la ley o la educación no excluyen a nadie y, sin embargo, se desarrollan empíricamente procesos de exclusión muy evidentes con amplias implicaciones regionales que se reconocen en términos de la patente desigualdad global (Luhmann, 2007b: 108-129). En algunas regiones los sistemas alcanzan a incluir a la mayoría de la población y ofrecen condiciones de vida razonables, en otras regiones prima la exclusión y el abandono. Los sistemas operan de una manera distinta en las regiones de alta exclusión, su alcance es limitado, y coincide con otras formas de diferenciación. En la sociedad global hay espacios marcados y espacios no marcados por los sistemas, lo que se traduce en distintas exclusiones en la mayor parte del mundo (Carballo, 2012: 99-170).

Tomando en cuenta las consideraciones que se han planteado es posible proponer que la diferencia reconocible del actual segmento histórico se condensa en tres dimensiones: el cambio climático, la alteración digital de la comunicación y las rupturas determinadas por la desigualdad global. En las tres dimensiones se desarrollan transiciones críticas que es preciso observar por las consecuencias generales que comportan y por el cambio que representa su articulación compleja a escala de la sociedad global. La disposición triangular de estas dimensiones puede, por supuesto, ampliarse a otras figuras sumando aristas que complementen el diagrama de análisis. Además, es preciso considerar que esas dimensiones están acopladas a la evolución de la política mundial como un subsistema que determina las interacciones de la sociedad global y de la que depende su continuidad.

Las transiciones críticas de la política mundial

Contar con una perspectiva actualizada de la política mundial es un requerimiento indispensable para entender la diferencia y las características de la época contemporánea. Alrededor del tema podemos encontrar múltiples perspectivas en la línea de las relaciones internacionales, pero también es posible optar por el enfoque sociológico derivado de las ideas de

Luhmann sobre la sociedad mundial, desarrollado por Mathias Albert (2016) en *A Theory of World Politics*. Entre las muchas ideas de esa obra destaca la consideración de la política mundial como un subsistema del sistema político de la sociedad mundial, el cual cuenta con autonomía operativa y un programa sistémico que es el equilibrio de poder.

El subsistema de la política mundial reduce la complejidad de la sociedad global al enfocarse en las relaciones de poder y en los temas que trascienden el ámbito nacional, partiendo de las formas en que se organiza la autoridad política sobre la base de la diferenciación segmentaria (estatal), estratificada (potencias) y funcional (gobernanza) (Albert, 2016: 134-170). Las formas de diferenciación pueden ser entendidas como atractores que estructuran una multiplicidad de sistemas de interacción. Dos cuestiones importantes que plantea Mathias Albert son, primero, observar si en determinados momentos históricos una forma de diferenciación domina sobre las demás y, segundo, explicar cómo se sostiene la autopoiesis del subsistema a través de su diferenciación interna. Cabe seguir como pauta de análisis la diversidad interna y la transformación constante del subsistema, tomando en cuenta la dimensión temporal y su acoplamiento complejo con otros sistemas.

La historia de la política mundial es la historia de sus variaciones desde el momento de su conformación sistémica a partir del siglo XVIII, hasta la época actual. Puede observarse el despliegue histórico del programa de equilibrio de poder en diferentes momentos y también como se procesan los temas mundiales-internacionales por parte del sistema político de la sociedad global. Pensar así permite entender la evolución de la política mundial como un proceso no lineal en el que las selecciones positivas y negativas propician cambios que llegarían incluso a modificar el programa sistémico (Albert, Brunkhorst, Neumann y Stetter, 2023).

El subsistema de la política mundial atraviesa actualmente por una etapa de redefinición en términos del programa de equilibrio de poder. Es posible advertir que está en curso una transición desde una relación de fuerzas determinada por Estados Unidos, como gran potencia, a una condición multipolar que aun no termina de configurarse, pero que introduce tensiones y hace inestable la interacción de las entidades políticas que definen el equilibrio de poder. Al mismo tiempo, se hace patente un cambio importante en el sistema político de la sociedad global relacionado con las regresiones democráticas y el ascenso de procesos de autocratización. Este cambio influye en el subsistema de la política mundial en la medida en que la afirmación de los procesos autocráticos se vincula a una perspectiva nacionalista del poder estatal y a los intereses geopolíticos de las potencias.

En el eje de la política mundial la distinción principal de la época contemporánea es el cambio de posición de la gran potencia norteamericana que definió el orden liberal posterior a 1945. Estados Unidos sigue siendo el pilar económico y geopolítico de Occidente, aun cuando registra un repliegue importante a escala global y una marcada fractura política interna que ha dado paso a una situación confusa. El proyecto trumpista, radicalizado a partir de su segunda toma del poder, es la síntesis del poder disruptivo que actúa contra

el orden liberal e impulsa el nacionalismo confrontativo y el unilateralismo coercitivo. Es un proyecto simple, agresivo y extremadamente peligroso (Gnesotto, 2025).

Bajo la línea de romper con el establishment el trumpismo extiende el populismo nacionalista hasta sus límites en el terreno de la extrema derecha, lo que incluye como elementos clave el racismo y la xenofobia (Carter, 2021). Hacia el exterior, el trumpismo irrumpe en la política mundial, bajo la premisa del puro ejercicio del poder, tomando acciones para dismantelar el sistema multilateral conformado después de la Segunda Guerra Mundial. La política exterior trumpista se basa en una comprensión de la política mundial como posiciones de fuerza y es indiferente a las cuestiones de legitimidad (Hathaway y Shapiro, 2025). La estrategia proteccionista sustentada en la elevación arbitraria de aranceles hace patente el cambio de paradigma respecto a la arquitectura de las instituciones globales diseñadas después de 1945 (Mazzucato, 2025). Asimismo, no es sólo la comprensión de la ONU y sus organismos como un obstáculo, sino también en la desvalorización de las alianzas de Estados Unidos que se construyeron durante la Guerra Fría, el apoyo a las ultraderechas europeas y la convalidación tácita de los intereses geopolíticos de Rusia. El proyecto trumpista es un riesgo mayor para la democracia en Estados Unidos y puede ser un fuerte impulso hacia un desajuste en el equilibrio de poder que ha prevalecido desde la posguerra fría (Keohane y Nye 2025). En el sistema político estadounidense se estaría también registrando un cambio rápido, una transición crítica, todavía frenada por el sistema de *checks and balances*. En el subsistema de la política mundial el cambio de posición de Estados Unidos sería un indicador a tomar en cuenta para observar transformaciones importantes.

El segundo gran trazo de la diferencia que corresponde actualmente al subsistema de la política mundial es el retorno de la geopolítica (Ballesteros, 2025). Es, sin duda, una cuestión decisiva porque pone fin a una etapa de relativa estabilidad sustentada en los principios de inviolabilidad de las fronteras, respeto a la integridad territorial de los Estados y prohibición del uso de la fuerza. El cambio abrupto está claramente identificado con la intervención rusa en Ucrania del 24 de febrero de 2022. Se trata de un punto de inflexión que vuelve a situar en un primer plano la fuerza militar, las guerras híbridas y el riesgo de utilización de armas nucleares.

El movimiento estratégico iniciado por Vladimir Putin reintroduce en la política mundial el juego de posiciones de poder que ha caracterizado históricamente a las grandes potencias. Tras la intervención rusa en Ucrania se ha reactivado y ampliado la OTAN, pero también se ha profundizado la asociación de Rusia y China como un núcleo de poder que atrae a otros países que entienden el cambio en el subistema de la política mundial como una oportunidad para afirmar sus propias posiciones, establecer alianzas y obtener ventajas. Corea del Norte, Bielorrusia e Irán han apoyado a Rusia a fin de que alcance sus metas en Ucrania, pero también la India aporta un respaldo tácito por sus elevadas compras de energéticos rusos.

No obstante, el aspecto más destacado del retorno de la geopolítica es el avance en la configuración de los proyectos de la Gran Eurasia, a partir de la sinergia sino-rusa y del multipolarismo como sustitución de la hegemonía de Estados Unidos. La noción de Gran Eurasia que comparten China y Rusia es un elemento estratégico en su visión común de un mundo multipolar (Ballesteros, 2025: 144ss). A tal efecto se están desplegando iniciativas de gran importancia que conjuntan capacidades económicas, tecnológicas y militares articuladas en dispositivos centrados en cuestiones de seguridad como la Organización de Cooperación de Shangai (ocs) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), pero sobre todo en el desarrollo de un cinturón transcontinental de poder económico, financiero, político y militar en donde interactúan la Asociación Económica Regional Integral (RCEP), el bloque comercial más grande del mundo, y la Iniciativa Belt and Road, la Ruta de la Seda, que extiende la influencia de China a escala global.

En torno a la noción de Gran Eurasia se establece uno de los vectores de un proyecto más amplio que es la afirmación del multipolarismo a partir de un relato geopolítico alternativo al de Occidente. El factor decisivo de la perspectiva multipolar es la gran sinergia económica lograda por China en el Asia-Pacífico a través de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la RCEP. La proyección de un mundo multipolar se apoya fundamentalmente en el poder alcanzado por China y en sus intereses regionales y extraregionales. El multipolarismo parte de la afirmación de la soberanía de los Estados, el rechazo a la dominación por parte de poderes externos, la autonomía regional, la diplomacia no alineada y la inclusión. Es necesario considerar que el proyecto es impulsado principalmente por las dos autocracias que son parte del Consejo General de la ONU y que es reconocido como orientación política por gobiernos que no se identifican o que, en la práctica, se han alejado de las ideas liberales, los principios democráticos y los compromisos universalistas asumidos después de 1945.

Sobre la afirmación de un mundo multipolar es preciso llevar a cabo un análisis cuidadoso que debe tomar en cuenta los factores que integran actualmente el balance de poder y el peso específico, así como la trayectoria, de Estados Unidos como potencia (Acharya, 2017). Observar la combinación de capacidades militares, tecnológicas, posición económica, evolución política, alianzas e influencia global conduce a integrar una imagen abigarrada de un cambio en el subsistema de la política mundial. En las condiciones definidas por la erosión del orden internacional formado después de la Segunda Guerra Mundial se configuran relaciones de poder sustentadas en la fuerza y determinadas por las grandes potencias, donde todavía Estados Unidos es la referencia principal, pero en una etapa en que los intentos por activar un unilateralismo hegemónico puede tener resultados contraproducentes. La idea de un multipolarismo parcial, o en proceso, puede quizá acompañar mejor los requerimientos de comprensión de un cambio mayor.

Parte de este gran cambio, de esta transición, es el ascenso de una línea autocrática en los gobiernos no sólo de las potencias, sino de un conjunto de países que han ido incor-

porando tendencias iliberales, en buena medida a partir de una oleada de movimientos de ultraderecha y, también de soberanismos pseudoizquierdistas o con identificación religiosa (Applebaum, 2024). Cabe también hacer notar los vasos comunicantes entre los procesos de autocratización y los subsistemas económicos ilegales, relacionados con la corrupción y el crimen organizado. El giro es muy notable porque invierte la dinámica de expansión de las democracias de finales de siglo pasado y la convierte en una situación en que son las orientaciones autocráticas las que se introducen y amenazan a las democracias. No es sólo la influencia ampliada de Rusia y China a partir de sus estrategias geopolíticas, sino la resonancia de esas estrategias en el campo de sus aliados, junto con la presión de la ultraderecha en las democracias consolidadas, como se hace patente en Europa y Estados Unidos.

En el sistema político de la sociedad global ocurre una alteración importante relacionada con el debilitamiento de las democracias, cambios de régimen y reprogramación soberanista (V-Dem Institute, 2022). Esta alteración coincide con el cambio geopolítico lo que genera un movimiento de retroalimentación con efectos sumamente destructivos. Del orden mundial liberal, inacabado, imperfecto, contradictorio, se da paso a una dinámica de fragmentación y desorganización política que fuerza a los sistemas globales a establecer selecciones frente a las lógicas encontradas del soberanismo y las interdependencias que les permiten funcionar globalmente.

Existen además dos procesos que son definitorios de la época y de los que depende el porvenir. La amenaza de Rusia sobre el flanco Este de Europa y la reconfiguración geopolítica del Medio Oriente después del 7 de octubre de 2023. En ambos casos está puesta en juego la posición geopolítica y la credibilidad de Estados Unidos y las democracias occidentales. Si el resultado de la intervención rusa en Ucrania es la concesión de territorios a la potencia euroasiática, se estaría entrando en un retorno a las esferas de influencia y una elevada inseguridad internacional. El punto es crucial porque no queda descartado un final catastrófico.

En lo tocante a la situación de Medio Oriente, la terrible espiral de violencia ha afirmado la posición geopolítica de Israel, respaldada por Estados Unidos. En un sistema regional conformado a partir de un conflicto permanente, la etapa más reciente se puede entender como un desbordamiento de las posiciones fundamentalistas que ha generado un daño inmenso a las posibilidades de convivencia pacífica. La cuestión es sumamente delicada, provoca la polarización y reacciones emocionales inmediatas.

Tras los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 Medio Oriente atraviesa por un cambio radical que implica el paso de una condición política, con todo y la serie de guerras que se han sucedido desde 1948, a una condición de violencia desnuda. Las miles de muertes y la crueldad extrema hacen patente que el subsistema regional ha entrado en una fase de descontrol impulsada por el odio y la barbarie. Lo que se alcanza a observar es la destrucción de los muy precarios equilibrios que permitían relaciones políticas dentro del conflicto. Esa destrucción afecta a todos los elementos del sistema y puede arrastrarlos a un colapso.

Ante tal situación todo triunfo y toda derrota son relativos. Lo que ha ocurrido en Israel y en la Franja de Gaza oscurece no sólo el presente sino que debilita tanto las energías utópicas de la modernidad, como las bases mitopoéticas del mundo tradicional. El paso a una desmesura destructiva, que es la medida de la muerte, aparece como una ruinosa condena. Por supuesto, ese es el momento en que se precisa despejar la oscuridad.

Conclusión: diferencia y desmesura

Si la diferencia no se agota en la negación sino que es parte del devenir, el trabajo de entender los cambios históricos es reconocer los trazos dinámicos que llevan a distinguir una época. Al pasar de la semántica de las crisis a la identificación de transiciones críticas se abren posibilidades de observación que corresponden a los requerimientos planteados por la sociedad global y la política mundial. La perspectiva de los sistemas dinámicos es importante porque describe la composición elemental del mundo moderno y las determinaciones que lo impulsan. Es sólo una posibilidad de captar la constitución compleja de la sociedad, pero permite replantear la cuestión de las grandes crisis sociales, con el apoyo de la teoría de las transiciones críticas.

De acuerdo con el planteamiento central del artículo, la condición contemporánea de la sociedad global y de la política mundial se caracteriza por una serie de desplazamientos profundos que se retroalimentan mutuamente y configuran un cambio de gran escala. La época actual puede entenderse, en buena medida, como el resultado de la presión acumulada en la ecología de los sistemas, donde la operación simultánea de múltiples lógicas funcionales produce tensiones y puntos de quiebre. Para describir esta situación, resulta útil reconocer un triángulo formado por tres procesos decisivos: el cambio climático, el impacto de las tecnologías digitales en la comunicación y la expansión global de la exclusión. A este esquema puede añadirse una cuarta arista —las transformaciones del subsistema de la política mundial— con lo cual se conforma un cuadrángulo analítico que permite contrastar las transiciones críticas que están definiendo al siglo XXI.

En una visión de conjunto, la sociedad global y la política mundial se encuentran en una etapa que puede diferenciarse de las anteriores por la rapidez de los cambios, las situaciones críticas producidas por los sistemas y la desmesura de múltiples procesos en desarrollo que pueden tener consecuencias ruinosas para la sociedad. Rebasar el límite de tolerancia de los sistemas e ir más allá de la resistencia social y ecológica es una forma de encontrarse con la ruina de la sociedad.

Podría aquí considerarse la idea de Roberto Calasso (Calasso, 2000) de que inevitablemente la sociedad es la ruina, pero que la ruina es también origen: la posibilidad de seguir contando la historia. La sociedad continúa, la narración literaria sigue, pero también la comprensión al alcance de las ciencias.

Sobre el autor

CARLOS BALLESTEROS PÉREZ es doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología por la UNAM. Es Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución. Sus líneas de investigación son política mundial, estudios europeos, teoría social contemporánea y dinámicas de la sociedad global. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: (con Barrón Juan Carlos y Roberto Zepeda) *Un cambio de época. América del Norte y la intervención Rusa en Ucrania. Geopolítica y nuevas dinámicas de la globalización* (2025) CISAN-UNAM; “El Parlamento Europeo y las Regresiones Iliberales en Europa” (2024) en Puente Khemvirg y Luna Issa, *Crisis del Poder Legislativo y Autocratización. México en Perspectiva Comparada*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; *El Gran Desconcierto. Las Regiones Internacionales y las Crisis de 2020* (2021) UNAM.

Referencias bibliográficas

- Acharya, Amitav (2017) “After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order” *Ethics & International Affairs*, 31(3): 271-285. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S089267941700020X>
- Albert, Mathias (2016) *A Theory of World Politics*. Cambridge University Press.
- Albert, Mathias; Brunkhorst, Hauke; Neumann, Iver y Stephan Stetter (2023) *The Social Evolution of World Politics*. Transcript Publishing.
- Applebaum, Anne (2024) *Autocracia S.A. Los Dictadores que Quieren Gobernar el Mundo*. Editorial Debate.
- Ballesteros, Carlos (2025) “América del Norte, los Procesos Euroasiáticos y la Intervención Rusa en Ucrania” en Ballesteros, Carlos; Barrón, Juan Carlos; Zepeda, Roberto (eds.) *Un Cambio de Época. América del Norte y la Intervención Rusa en Ucrania. Geopolítica y Nuevas Dinámicas de la Globalización*. UNAM.
- Byung-Chul, Han (2022) *Infocracia. La Digitalización y la Crisis de la Democracia*. Taurus.
- Calasso, Roberto (2000) *La Ruina de Kasch*. Anagrama.
- Carballo, Francisco (2012) “Niklas Luhmann y la Barbarie: consideraciones sobre inclusión y exclusión en la era planetaria” en Estrada Saavedra, Marco y René Millán (coords) *La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann a prueba: horizontes de aplicación en la investigación social en América Latina*. El Colegio de México/ UNAM.
- Carter, Wilson (2021) *Trumpism, Race, Class, Populism, and Public Policy*. Lexinton Books.
- Deleuze, Gilles (2002) *Diferencia y Repetición*. Amorrortu.
- Derrida, Jacques (1972) *La Dissemination*. Seuil.

- Derrida, Jacques (1994) *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente por la filosofía*. Siglo XXI Editores.
- Gnesotto, Nicole (2025) "Trumpism, the new revisionist ideology of the century" *Institut Jacques Delors* [en línea]. 13 de febrero. Disponible en: <<https://institutdelors.eu/en/publications/trumpism-the-new-revisionist-ideology-of-the-century/>> [Consultado el 30 de marzo de 2025].
- Hathaway, Oona A. y Scott J. Shapiro (2025) "Might Unmakes Right: The Catastrophic Collapse Against the Use of Force" *Foreign Affairs*, 104(4).
- Husserl, Edmund (2008) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Prometeo Libros.
- IPCC (2023) *Climate Change 2023: Synthesis Report*. IPCC. DOI: <http://dx.doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001>
- Keohane, Robert O. y Joseph Nye (2025) "The End of the Long American Century: Trump and the Sources of U.S. Power" *Foreign Affairs*, 104(4).
- Luhmann, Niklas (1996) *La Ciencia de la Sociedad*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (2007a) *La Realidad de los Medios de Masas*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (2007b) *La Sociedad de la Sociedad*. Herder.
- Mascareño, Aldo (2018) "De las Crisis a las Transiciones Críticas en Sistemas Complejos: Hacia una Actualización de la Teoría de los Sistemas Sociales" *Theorein, Revista de Ciencias Sociales*, 3(3): 109-143.
- Mascareño Aldo (2020) "Close to de Edge: From Crisis to Critical Transitions in Social Systems Theory" *Soziale Systeme*, 25(2): 251-276.
- Mascareño, Aldo (2022) "Critical Transitions in Ecosystems and Society. The Contributions of Sociological Systems Theory to the Analysis of Socioenvironmental Transformations" *Front. Sociol.*, 6. DOI: <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.763453>
- Mascareño, Aldo (2024) *Ética de la Contingencia entre Individuos y Sistemas*. Ediciones Metales Pesados.
- Mazzucato, Mariana (2025) "The Broken Economic Order" *Foreign Affairs*, 104(2): 121-132.
- Morin, Edgar y Anne-Brigitte Kern (2002) *Tierra Patria*. Kairos.
- Sassen, Saskia (2015) *Expulsiones, Brutalidad y Complejidad en la Economía Global*. Katz editores.
- Scheffer, Marten (2009) *Critical Transitions in Nature and Society*. Princeton University Press.
- V-Dem Institute (2022) *Democracy Report 2022 Autocratization Changing Nature?* University of Gothemburg.